



# Tres años de guerra en Siria

La población en segundo lugar

Por Fabián Drisun

Según cifras oficiales casi 140.000 personas han muerto desde que comenzó el conflicto armado en Siria. Desde el punto de vista humanitario es la catástrofe más importante de lo que se denomina la Primavera Árabe. Se calcula que 10.000 niños han muerto y 9 millones de personas han sido desplazadas de sus hogares, ya sea dentro del mismo país o a países limítrofes, según un documento de la ONU. Más allá de acuerdos humanitarios alcanzados en distintos momentos, que permitieron la salida segura de hombres y mujeres atrapados por el fuego, la realidad es que tanto ambas partes del conflicto no admiten neutrales y menos en zonas estratégicas cercanas a aeropuertos o puertos marítimos.

En el último tiempo el gobierno de Bashar Al Asad no ha dejado de recuperar terreno. Si bien en un principio el conflicto amenazó directamente la estabilidad del régimen, y aunque aún lo sigue haciendo, parece que la situación ha cambiado completamente. A pesar de ciertas deserciones, su aparato gubernamental se mantie-

ne infranqueable, especialmente en lo que respecta al ejército quien se mantiene leal al régimen. Otro de los factores que ha posibilitado la mejora en la posición del régimen es el apoyo internacional, especialmente de Rusia e Irán. El primero ha apoyado contantemente en los distintos organismos internacionales, especialmente en el Consejo de Seguridad donde ha usado el veto

ante sanciones contra el régimen. Además, Moscú amparó y evitó la caída del régimen de Al Asad ante la inminencia de un ataque de Estados Unidos y Francia por el uso de armas químicas contra población civil en agosto pasado. Rusia utili-

zó la retórica estadounidense para frenar el inminente ataque, acordando un plan de desarme completo de las armas de destrucción masiva para junio del 2014. La maniobra de Putin le valió de grandes elogios ya que evitó una guerra con consecuencias impredecibles para Medio Oriente y puso en ridículo a un presidente Obama, quien adeuda logros en política exterior.

El otro aliado estratégico es Irán, quien participa de ma-

*“Es la catástrofe más importante de lo que se denomina la Primavera Árabe. Se calcula que 10.000 niños han muerto y 9 millones de personas han sido desplazadas de sus hogares.”*



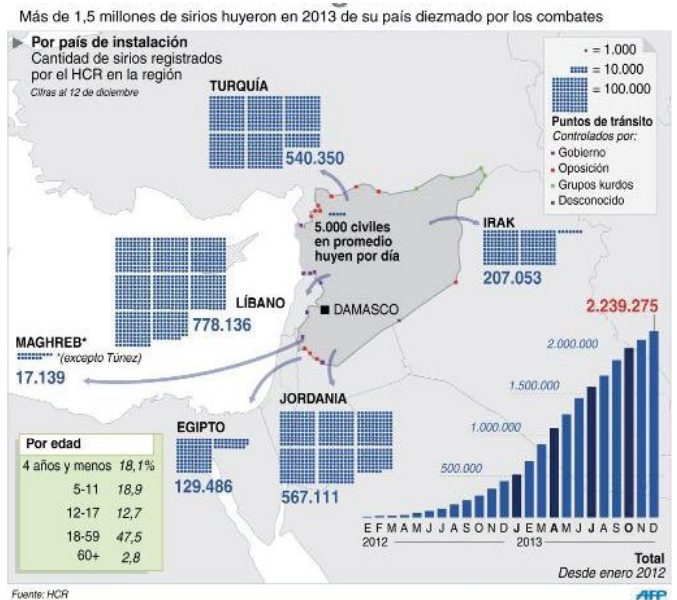
nera directa a través del envío de armas al régimen sirio y de manera indirecta por medio del grupo terrorista Hezbolah. Este último ha entrado de lleno en la guerra dando un apoyo vital a Assad, logrando ganar territorios principalmente en la frontera del Líbano. Yabrub fue el último gran bastión recuperado por el régimen en su frontera con el Líbano. Este territorio le permite un camino terrestre seguro entre Damasco-Alepo y el mar mediterráneo, como también cortar los suministros, tanto militares como humanitarios, desde el Líbano hacia las fuerzas que se oponen al régimen.

La oposición no podría encontrarse en peor situación, no solo se encuentra completamente dividida sino que no cuentan con el apoyo militar de Europa ni de Estados Unidos, ya que desde diciembre pasado el abastecimiento de armamento desde el norte, principal ruta de envío, fue suspendida a causa del miedo de que esas armas cayeran en manos equivocadas. La actual composición de la oposición es sumamente heterogénea, por un lado la Coalición Nacional Siria, reconocida como el interlocutor válido en las negociaciones, busca una transición hacia elecciones libres pero sin Bashar Al Assad en el poder. Por otro lado, existen ciertos sectores por fuera de la Coalición que buscan la destitución inmediata del régimen alawita. Se cree que existen más de 1.000 grupos armados de oposición que reciben apoyo de distintos países de la región como Arabia Saudita, Qatar o Iraq. Al Nusra, quien es el brazo de Al Qaeda en Siria, ha perpetrado numerosos ataques terroristas y soportado una férrea oposición frente al avance del ejército. El temor de Occidente ante el avance de este tipo de agrupaciones jihadista es la principal razón del recorte de armamento.

Mientras el país se desangra, la única y mínima esperanza parece estar en las conversaciones de Ginebra. Esta segunda conferencia tiene como precedente la llevada a cabo en junio del 2012, donde se acordó una transición implementada en un marco de seguridad y que incluya a amplios sectores de la población. Para ese entonces la posición negociadora del presidente Assad era muy distinta, actualmente este se niega a dejar el poder o en caso de acordar una acción semejante, ser él quien comande la transición a elecciones. La oposición fue diezmada a la conferencia, debido a que muchos sectores, al no tener la certeza de que Assad dejara el poder o más aun que buscara un tercer mandato, desistieron de participar. Aun en este marco, el principal logro fue reunir a las partes en una mesa de negociación pero más allá de esto no se ha logrado demasiado.

Si bien han habido algunos pequeños logros a nivel hu-

**“Como se puede ver, la agenda tiene en segundo plano a la población común y corriente que solo quiere vivir en paz, que sufre diariamente la muerte y que anhela un momento de estabilidad donde reencauzar sus vidas.”**



REUNIÓN DE GINEBRA II: SERGUEI LAVROV, CANCELLER RUSO; BAN-KI MOON, SECRETARIO DE NACIONES UNIDAS; LAKHDAR BRAHIMI, ENVIADO DE LA LIGA ARÁBE PARA SIRIA; MICHAEL MOLLER, JEFE INTERINO DE LA OFICINA DE LAS NACIONES UNIDAS EN GINEBRA; JOHN KERRY, SECRETARIO DE ESTADO AMERICANO

manitario, las partes están mayormente enfocadas en concretar sus objetivos particulares, el presidente Bashar Al Assad en poner fin al terrorismo, mientras que para la oposición, lo prioritario debe ser el cumplimiento de los acuerdos alcanzados en Ginebra I.

Como se puede ver, la agenda tiene en segundo plano a la población común y corriente que solo quiere vivir en paz, que sufre diariamente la muerte y que anhela un momento de estabilidad donde reencauzar sus vidas. Ya no hay ni buenos ni malos, todos son culpables de 140.000 muertos y de millones de desplazados que viven en condiciones humanitarias deplorables. El alto el fuego debe ser inmediato y la ayuda internacional instantánea.





# El juego diplomático

## Entre oportunidades y desafíos

Por Florencia Tinnirello

La Diplomacia en su significado más simple se refiere a la disciplina o conocimiento, y para algunos el arte, de las relaciones entre los Estados. De cierto modo, la Diplomacia podría definirse no solo como la conducción de las relaciones internacionales por negociación, más que por la fuerza, sino también como el conjunto de reglas y métodos que permiten a un Estado instrumentar sus relaciones con otros sujetos de derecho internacional. Y en las negociaciones en torno al programa nuclear de Irán, la Diplomacia parece haberse convertido en el más adecuado instrumento para la consecución de objetivos e intereses y en pos de sortear desafíos y visualizar las oportunidades.

La carrera por intentar discernir cuáles eran los propósitos que la República Islámica de Irán perseguía con la construcción de instalaciones vinculadas al desarrollo de actividades de enriquecimiento de uranio comenzó en el año 2002. Para aquél entonces Mohammad Khatami -quien ocupaba el cargo de presidente del país persa- junto a su equipo, entre el cual se encontraba el actual

presidente Hassan Rouhani como parte del Consejo Superior de Seguridad Nacional, pretendió impulsar un diálogo que pudiese conducir a un mutuo entendimiento. En respuesta el gobierno de George W. Bush (2001-

2008) adoptaría una postura pertinaz e inflexible bajo el paraguas de la guerra contra el terrorismo y la inclusión de Irán en el denominado “Eje del Mal”.

El período 2005-2013 no traería mejores augurios para las relaciones entre Irán y Occidente. Con la llegada de Mahmoud Ahmadineyad

a la presidencia, se dio inicio a una escalada retórica de carácter radical que encontró correlato no solo en el agravamiento de las sanciones impuestas, sino también en el hecho de que la diplomacia era casi totalmente descartada como el medio más idóneo para abordar las tensiones suscitadas en distintas circunstancias. Sin embargo, las elecciones presidenciales celebradas en Irán en junio pasado congraciaron la victoria de Hassan Rouhani (50,07% de votos). Quien sería el 7º presidente de la República, se presentó a lo largo de la campa-

“A pesar de que el encuentro de principios de noviembre pasado pasó casi desapercibido a razón de la carencia de logros y resultados formalmente negociados, el 24 de noviembre, nuevamente reunidos en Ginebra, las partes involuntariamente anunciaron un acuerdo interino cuya fecha de entrada en vigencia fue el pasado 20 de enero.”



ña como el líder que conduciría una reforma integral en pos de revitalizar las instituciones gubernamentales corroídas por la corrupción; combatir una tasa de desempleo del 13% y un índice inflacionario del 30%; y apalea las terribles consecuencias que las sanciones internacionales han tenido sobre el país.

Sin duda alguna, para el desarrollo de una reforma de dicha magnitud, resultaba esencial re-iniciar las negociaciones en torno al programa nuclear. Desde un comienzo la postura de Rouhani fue clara y consecuente con la sostenida por el Ayatollah Ali Khamenei (supremo líder y autoridad máxima del régimen) en múltiples ocasiones. *"If Iran was determined to have nuclear weapons, America could not prevent it any way (...) We believe that nuclear weapons are a crime against humanity (...) Our belief, our faith, our religion and principles tell us not seek weapons of mass destruction"*. Ambos representantes, a pesar de que el segundo se muestre más escéptico pero no por eso reticente, han sostenido que existe una legítima intención de impulsar un proceso de negociación conducente a la reducción de tensiones y a la generación de confianza mutua, pero siempre enfatizando en que éste no sería a costa de la dignidad, la independencia, y el interés nacional de su país.

Y la retórica tuvo su correlato en los hechos. En el marco de la celebración del 68º período de sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas (septiembre del 2013) Rouhani, por medios de distintos canales diplomáticos, dejó en claro que estaba dispuesto a comenzar a bosquejar un escenario a partir del cual se daría reinicio del proceso de negociación para tratar lo referido al programa nuclear iraní y a las sanciones que se le han impuesto a su país.

Luego de la reunión celebrada en New York entre los representantes del denominado Grupo 5+1 (Estados Unidos, Rusia, China, Francia, Reino Unido y Alemania) e Irán, se acordó en hacer de Ginebra la sede de la primera ronda de diálogo. La misma se celebró en octubre, días en los cuales las partes alcanzaron una base de mutuo entendimiento en pos de proseguir con el delineamiento de una hoja de ruta que responda, al menos provisionalmente, a los respectivos intereses.



REUNION EN GINEBRA DEL GRUPO 5+1: MICHAEL MOLLER, JEFE INTERINO DE LA OFICINA DE LAS NACIONES UNIDAS EN GINEBRA; CATHERIN ASHTON, ALTO REPRESENTANTE DE LA UNIÓN EUROPEA PARA ASUNTOS EXTERIORES Y POLÍTICA DE SEGURIDAD; MOHAMMAD YAVAD ZARIF, MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES IRANÍ; BAN-KI MOON, SECRETARIO DE NACIONES UNIDAS; JOHN KERRY, SECRETARIO DE ESTADO AMERICANO



EL DIRECTOR DE LA OIEA, YUKIYA AMANO Y EL VICEMINISTRO IRANÍ DE EXTERIORES SEYED ABAD ARAQCHI, EN VIENA.

A pesar de que el encuentro de principios de noviembre pasado pasó casi desapercibido a razón de la carencia de logros y resultados formalmente negociados, el 24 de noviembre, nuevamente reunidos en Ginebra, las partes involucradas anunciaron un acuerdo interino cuya fecha de entrada en vigencia fue el pasado 20 de enero. Parecía que el canal diplomático comenzaba a surtir efecto abriendo el camino que podría dirigirse a una nueva configuración del vínculo entre Irán y, como lo expresa el Ayatollah Ali Khamenei, "the West".

En términos generales, Irán se comprometía a detener el enriquecimiento de uranio al 5%; no instalar centrifugadores adicionales de ningún tipo como tampoco construir instalaciones adicionales para el desarrollo de tareas de enriquecimiento; detener las actividades vinculadas al reactor en las proximidades de Arak y proveer información sobre las mismas; permitirle acceso diario a los inspectores de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) a las bases de Natanz y Fordow. En retribución, el Grupo 5+1 no le impondría nuevas sanciones vincu-



ladas al asunto nuclear por un período de seis meses; suspendería ciertas sanciones que se traducirían en 1.5 billones de dólares en ingresos públicos; permitiría la compra de petróleo iraní para mantener los niveles del momento; entre otros compromisos de menor impacto. Entre aquél “two track approach” (las inspecciones desarrolladas por la AIEA + la continuación del proceso de negociación) y los desafíos domésticos que tanto Estados Unidos como Irán han ido sorteando en los meses siguientes, el pasado 18 de febrero en las Oficinas de Naciones Unidas en Viena, Austria, se desarrolló un nuevo encuentro. A pesar de que se trató más bien de una reunión para guardar las formalidades y otorgarle al proceso mayor difusión en la prensa mundial, la representante de Exteriores de la Unión Europea y, Catherine Ashton, reunida con el Ministro de Relaciones Exteriores Iraní, Javad Zarif, acordaron que en marzo se daría inicio a la etapa más dura del proceso en la cual los temas más álgidos serán discutidos. Fundamentalmente, el encontrarle respuesta a dos preguntas esenciales: ¿se le reconocerá a Irán el derecho de enriquecer uranio con el correspondiente acatamiento de lo que se acuerde o se pretenderá que el país persa abandoné completamente su programa nuclear? ¿Occidente suspenderá todas las sanciones de tipo económico-financieras que se le han impuesto a Irán y que sopesan y perjudican directamente a su población?

Aún no hay respuestas certeras ni tampoco un camino claro y minuciosamente delineado. Todo parece indicar que el modo en el cual se desarrollen las conversaciones de los próximos 6 -12 meses dependerá de la capacidad diplomática y negociadora de cada una de las partes involucradas. Todo se “reduce” a realizar los mejores cálculos, maximizando beneficios, e intentando reducir costos; concediendo en aquello que no sea vital, pero reconociendo donde se encuentra el límite del interés nacional; y socavando los desafíos, siempre potenciando las oportunidades.

Igualmente, en este escenario presentado no se deben perder de vista aquellos actores que guardan importantes intereses en la situación y que se verán beneficiados o totalmente desventajados por la naturaleza del acuerdo que podría alcanzarse (si es que se logra alcanzar). En primer lugar, los denominados “hardliners” hacia el interior de Irán y de Estados Unidos, radicales opositores a cualquier tipo de acuerdo que genere concesiones. ¿Sería correcto colocar al Ayatollah Ali Khamenei en esta lista? Algunos de sus discursos permiten observar su reticencia a una negociación con “the West”, mientras que en otras ocasiones se muestra proclive a que el gobierno actual se implique en un proceso de dicha naturaleza, pero no confianza en que surtirá efecto. Sin embargo, no cabe duda de que Rouhani responde, en mayor o menor medida, a las demandas del Supremo Líder. Cualquier acuerdo pasará por él, y solo quedará

en él descartarlo o aceptarlo.

En segundo lugar, Israel y Arabia Saudita son acérrimos enemigos de que se le permita al país vecino cualquier tipo de actividad vinculada al enriquecimiento de uranio y/o desarrollo tecnológico que pueda derivar en la obtención de armas más sofisticadas. Por último, también están aquellos que se beneficiarían del levantamiento de sanciones. Por un lado, los hombres de negocios que ven en Irán un país con 80 millones de potenciales consumidores y una economía valuada en 500 billones de dólares. Y por otro lado, la misma población iraní que en gran proporción se ha mostrado favorable al proceso con la esperanza de que el agobio de las sanciones termine prontamente.

En última instancia, el proceso será largo. Llevará años crear mutua confianza y que se modifique el statu-quo tanto político como económico-financiero. Todo parece indicar que la administración Rouhani está dispuesta a continuar avanzando en el diseño de lo que parece ser una nueva estrategia de política exterior en vistas de que los logros alcanzados generen una mejora inmediata a nivel doméstico. Así también parecen estarlo los representantes del Grupo 5+1. El Juego ya ha comenzado. Sólo el tiempo dirá como termina.



PLANTA NUCLEAR DE AKRA, IRÁN.